

Martín Ezequiel Sosa

El Tiempo y sus Estaciones

Poema original:

El reloj marca pasos de niñez,
donde el cielo es un lienzo sin final,
las risas llenan el eco del atardecer,
y la vida parece un juego sin rival.

Con los años llega la adolescencia,
el espejo refleja dudas, confusión,
la autoestima danza entre sombras y ciencia,
buscando su lugar en la propia canción.

El corazón late más fuerte, más incierto,
amores fugaces, sueños de papel,
en cada esquina un mundo descubierto,
y el futuro se siente un vasto carrusel.

La adultez nos abraza sin avisar,
de pronto las cuentas llaman sin piedad,
el peso de las horas empieza a pesar,
y los sueños juegan con la realidad.

La responsabilidad se viste de traje,
los desafíos cambian de forma y piel,
ya no es el miedo al espejo salvaje,
sino al calendario y su cruel carrusel.

Aún así, en medio de la carga y la prisa,
hay momentos donde el alma se libera,
en un café, una charla o una sonrisa,
recordamos la inocencia que no espera.

El tiempo transforma, pero no apaga,
cada etapa es una estrella en el camino,
niñez, adolescencia y la madurez que halaga,
con desafíos que nos forman, paso divino.

Continuamos, en este viaje de tiempo,
con la piel marcada por cada estación,

creciendo en fuerza, sabiduría y aliento,
dejando huellas en la eterna evolución.